

SI ME AMAS

4 de septiembre de 2007

por Ernie Knoll

www.formypeople.org

En mi sueño me encuentro solo, caminando por un sendero rodeado de árboles. Está tan trillado que la tierra está muy lisa. Sopla un aire fresco y dulce. De repente, tres ángeles descienden frente a mí. Al aterrizar, sus alas se doblan, se doblan otra vez, y se vuelven a doblar. Se me acercan y anuncian que han sido enviados para caminar conmigo y contestar mis preguntas. Les digo que tengo muchas preguntas. Uno de los ángeles, alto y de aspecto noble, me sonrío. Cuando trato de hacer contacto ocular, mira hacia otra dirección o hacia otro ángel. Me interroga, “¿Cuáles son tus preguntas?” Le digo, “Me preocupan mucho los que participan en los días de fiestas judías y celebran esas costumbres antiguas. He leído y observado cómo se visten, bailan y cumplen varios ritos. También tengo preguntas acerca del código bíblico. ¿Será verdad que un individuo puede buscar en la Biblia y hallar un mensaje secreto en distintos pasajes? Le hago otras preguntas, pero me interrumpe. El ángel dice, “Como no entiendes ciertas costumbres bien fundadas en varios estudios, encuentras que las cosas son distintas de cómo crees que debieran ser. Si ciertos grupos quieren celebrar un antiguo rito judío con cantos y danzas, no te corresponde decir que es algo malo simplemente porque viste cosas en un sueño contrarias a lo que ahora te estoy mostrando son correctas. ¡El enemigo quiere que todos amen y adoren a Dios a su manera!” Entonces añade, “Tocante al código bíblico, hay mucho que se puede encontrar si uno tan sólo saca tiempo para estudiar y buscarlo allí. Encontrarás tantas verdades, desde lo más pequeño en la tierra hasta la galaxia más grande en el universo.” Entonces otro ángel dice, “Debes retroceder y escudriñar de nuevo las cosas que has dicho. No comprendiste lo que se te mostró. No comprendiste las cosas que dijiste respecto a los versículos bíblicos, Joe Crews, y Doug Batchelor. Los escritos de Elena de White son en su mayoría cosas que ella sentía. Y tú estás haciendo lo mismo ahora, ¿cierto?” Creo que tengo mucho que aprender de ellos, pero me parece que algo anda mal. Quiero mirarlos en los ojos, pero cada vez que lo intento, miran en otra dirección.

De repente, me detengo y los miro cara a cara. Se voltean y piden que siga caminando con ellos. Les pregunto, “¿Cómo me llamo? ¿Cuál es mi nombre nuevo celestial? Quiero que me digan el nombre que vi en mi sueño en la mesa en el cielo. Quiero escuchar el mismo nombre que se me ha dicho antes.” Uno de los ángeles se impacienta y dice, “El nombre no es importante, y tenemos mucho más que compartir contigo. Olvida todo ese asunto del nombre y sigamos adelante.” Miro al otro ángel que siempre está hablando y le digo, “No, yo no voy a seguir caminando hasta que me digan mi nombre nuevo.” Me dice, “Bueno, pues, te lo diré. Sé que antes hemos dicho que eres el atrevido.” Me sonrío y me tranquilizo. Al mirarlo, me parece que todo anda bien. Entonces comienza a decir un nombre que no reconozco. Miro directo hacia arriba y clamo en alta voz, “¡Padre mío! En el nombre de Jesús, ¡AUXILIO!” Antes que

pueda terminar de decir la palabra ¡AUXILIO!, el cielo se abre como si se enrollara una alfombra. {1} Rápidamente, muchos ángeles vienen y se paran delante de mí para impedir que los primeros tres ángeles se me acerquen. Varios tienen escudos y espadas brillantes que parecen ser de oro puro. Entonces el ángel que anteriormente me ha dicho que le llame “el Herald”, se aparece delante de mí. Les pide a los ángeles con los escudos que ayuden a los tres ángeles a apartarse de mí. Entonces les dice a los tres ángeles que jamás se acerquen a uno de los que forman “éstos son.” {2}

El Herald me mira y sonrío de manera que se ven sus hoyuelos. Miro sus ojos y veo gran amor y paciencia. Me llama por mi nombre celestial (el nombre que deseaba escuchar, pero sólo recuerdo durante un sueño). Me dice, “Todo el cielo estaba observando y esperando que clamaras pidiendo auxilio. Hemos estado esperando por ustedes, los ‘éstos son’, porque tienen una gran obra que hacer.” {3}

Todavía sonriendo, mi ángel dice, “¿Me permites tu mano derecha otra vez? Le extiendo la mano derecha. Él la toma, y siento paz y seguridad. Me dice, “Hay más que mostrarte.” Ascendemos y pronto estamos en el pasillo que he visto en sueños anteriores. Atravesamos la pared a un cuarto donde hay mucha gente. Algunos no son importantes y otros, sí lo son. Algunos no tienen mucha educación, y otros, sí. Muchos trabajan en servicio a otros. No conozco a nadie. Le pregunto al ángel, “¿Quiénes son estas personas?” Me dice, “Observa atentamente.” Observo a un hombre que está hablando. Está lleno de grasa desde la cabeza hasta los pies. Parece que ha estado trabajando con un automóvil. Habla como alguien sin educación, pero conocedor de asuntos mecánicos. De repente, una luz desde lo alto lo rodea. Pareciera que su gorro se ha encendido de fuego. El hombre habla de nuevo, y puede hablar como alguien conocedor. Sale y habla con muchos que se congregan alrededor. Les habla del amor de Jesús, como tenemos que aceptarlo como nuestro mejor Amigo, y como debemos aceptar y creer que Él murió por nosotros. Mucha, mucha, mucha gente se reúne alrededor y acepta a Jesús.

Volviendo a mirar al cuarto donde me encuentro, veo a otro hombre. Sé que es un individuo que recoge basura y limpia cuartos de baño. Carga escoba y trapeador. Tiene la espalda doblada de tanto inclinarse para limpiar. La luz desciende resplandeciente sobre él y parece que su cabello se enciende. Suelta la escoba y el trapeador. Ahora sostiene una Biblia y un libro del Espíritu de Profecía. Se endereza su espalda y sale del cuarto. Muchos lo rodean y él comienza a compartir cosas de la Biblia y el Espíritu de Profecía.

Volteo y vuelo a mirar el cuarto. Veo a alguien que me doy cuenta es un prisionero que ha hecho algo malo. Le pregunto al ángel, “¿Todavía es prisionero, o ha sido puesto en libertad?” Mi ángel me sonrío con tanta paciencia, me aprieta la mano un poco y me dice, “Observa.” Una luz celestial brilla sobre el prisionero y la parte superior de su cabeza parece encenderse. Sale y comienza a hablar con muchos otros vestidos como él. Muchos, muchos, muchos se reúnen y lo escuchan. Muchos caen de rodillas clamando a Jesús por el perdón de sus pecados.

Volteo y veo a un hombre con una pala en la mano derecha. Calza botas pesadas de trabajo, cubiertas de lodo. Su cara está sucia con señas de sudor. Una luz brilla desde lo alto y su yelmo protector parece encenderse. Sale y comienza a hablar. {4}

Miro a mi ángel, el cual todavía me tiene de la mano, y le pregunto, “¿Cuándo sucederá esto?” Salimos del cuarto y nos paramos en el pasillo. Vuelvo a preguntar, “¿Cuándo ocurrirá el evento que acabo de ver?” Él me pregunta, “¿Qué es lo que crees que viste?” Le contesto, “¿Acaso no fue el derramamiento del Espíritu Santo?” Él me dice, “Ven.” Me toma de la mano y me lleva a un cuarto grande que veo es una panadería. Están haciendo el pan a mano. El ángel me llama la atención a un área. Me pregunta, “¿Ves como esa persona mezcla todos los ingredientes y amasa el pan? ¿Es eso un pan?” Le contesto, “No.” Me dice, Fíjate allá como el pan se asienta y se levanta, y después lo vuelven a amasar. ¿Es un pan?” Yo le contesto, “No.” Me dice, “Mira hacia allá. ¿Ves como el pan se ha vuelto a levantar? ¿Es un pan?” “No,” le contesto. Me dice, “Mira hacia allá. ¿Ves como están colocando los panes en el horno? ¿Es un pan?” Le contesto, “No.” Me dice, “Mira hacia allá donde están sacando el pan del horno. ¿Es un pan?” “Sí,” le contesto. Entonces me pregunta, “Pero, ¿se puede comer?” No estoy seguro de lo que me está diciendo. Me sonrío, me aprieta la mano, y dice, “Mira hacia allá. ¿Ves a alguien que toma el pan ya fresco, lo rebana en tajadas parejas y rectas, y entonces lo coloca dentro de una bolsa plástica? ¿Es ahora un pan?” Le contesto, “Sí. Pero, ¿qué es lo que me quiere decir? Me mira, sonrío y contesta, “Hay un buen olor aquí, ¿no es cierto?”

Salimos y de nuevo nos encontramos en el pasillo. Mi ángel dice, “No es cualquier cosa el hacer pan.” {5} Yo le digo, “Tengo algunas preguntas.” {6} Me sonrío, sin soltarme la mano, y dice, “Ven acá y nos sentaremos en este sofá. ¿Qué es lo que deseas saber?” Le contesto, “Sé que me mostró algo tocante a las personas que tenían trompetas sobre una mesa y como habían hecho un monumento con el número 2012, pero no lo entiendo. ¿Están equivocados en lo que están haciendo, o están haciendo lo que Dios quiere que hagan?” Mi ángel contesta, “¿Qué más deseas saber?” Le contesto, “He leído de mucha gente que dice que uno puede buscar en la Biblia y hallar mensajes ocultos para explicar las cosas que están pasando hoy en día.” Me dice, “Dime las otras preguntas.” Le hago más preguntas. Él dice, “El Gran Consolador me ha enviado para que puedas enseñar a otros. Ven, quiero mostrarte algo.”

Caminamos hacia la pared y estamos a punto de atravesarla, pero él me detiene y me llama por mi nombre celestial. Me dice, “Te tengo de la mano y no te voy a soltar. Te voy a mostrar algo que debes compartir. Es importante que la gente comprenda esto.” Atravesamos la pared. En un salón grande varios grupos están sentados estudiando y discutiendo detalles finitos. {7} También discuten sobre la manera cómo debemos creer, cómo lo que han hallado debe ser considerado la verdad, y cómo pueden comprobar sus estudios. Utilizando computadoras potentes, un grupo escribe palabras hasta que logran que digan lo que ellos quieren. Otro grupo se arrodilla con algo sobre la cabeza que parece un mantel. Argumentan sobre lo que se les ha mostrado y

claman, “¡Ay de la persecución que estamos sufriendo! ¡Ay de nosotros!” Le pregunto al ángel, “¿Por qué practica ese rito el grupo que acabamos de ver? ¿Acaso era una costumbre de los días cuando Jesús fue crucificado en la cruz?” Mi ángel me tiene asido fuertemente de la mano y no dice ni una palabra. Caminamos un poco más dentro del salón. Hay un grupo muy pequeño de personas orando de rodillas. No discuten, sino que oran, lloran y piden el perdón de sus pecados. Repasan los eventos de sus vidas y tratan de recordar cualquier pecado que necesita ser perdonado. {8} Alrededor de este grupo hay muchos ángeles arrodillados junto con ellos, consolándolos y con el brazo derecho alrededor de ellos.

Mi ángel se voltea hacia mí y dice, “Ahora debo mostrarte nuevamente lo que el Gran Instructor te mostró. Sé valiente, seguro que yo no te soltaré. No temas, porque el Gran Consolador me ha enviado para que tú enseñes a otros. Aférrate a tu valor, seguro que yo no te soltaré. No debes compartir los detalles de esto, pero sí puedes describirlo en forma breve. Si das detalles en tu descripción, yo te corregiré.” Atravesamos una pared en el pasillo y observamos desde una altura grande mientras varios eventos transcurren en la tierra. Yo pregunto, “¿Ocurrirán estas cosas antes de la ley dominical?” Él me contesta, “Esto se llevará a cabo pronto.” Observo que Dios permite que Satanás cause problemas sobre la faz y debajo de la faz de la tierra. Muchas, muchas, muchas ciudades caen. Perece un sinnúmero de gente. El cielo se tuerce y mueve y muchos rayos de electricidad caen sobre la tierra. Grandes objetos redondos golpean la tierra, sacudiéndola. El agua cubre muchos edificios. Mucha, pero mucha gente es destruida. {9} Le pregunto al ángel, “¿Acabará con todos?” {10} Me aprieta la mano. La tierra cesa de temblar, el viento hace que el polvo se disipe, y el agua baja. La destrucción muestra cuánto nos odia Satanás. {11} En las calles, muchos comienzan a clamar en alta voz, “¡Debemos confesar a Dios nuestros pecados! ¡Tenemos que demostrar que no somos malos! ¡Todos debemos asistir a la iglesia cada semana!”

Mi ángel me lleva nuevamente al pasillo, me da una gran sonrisa y dice, “Tengo una sorpresa para ti. Ahora debo llevarte a un lugar más.” Caminamos al otro lado del pasillo. Coloca su mano derecha contra la pared y suelta mi mano derecha. Trato de tomar su mano, pero me sonrío y dice, “No te preocupes. Así debe ser. Ha terminado nuestro viaje de hoy, pero te volveré a ver pronto.” Le digo, “Pero, tengo preguntas que necesitan respuesta.” Coloca su mano izquierda sobre mi hombro y dice, “Atraviesa la pared.” Le pregunto, “¿Viene conmigo?” Me contesta, “Sigue siendo el atrevido.”

Atravieso la pared y llego a otro cuarto donde veo a Jesús de pie. Me espera con los brazos abiertos. Corro hacia Él, lo rodeo con mis brazos y clamo, “¡No quiero irme jamás!” Se ríe y extiende su mano para enjugar mis lágrimas. {12} “Sé que tienes muchas preguntas. ¿Acaso no envié al Espíritu Santo para guiar y acompañarte?” {13} Me llama por mi nombre celestial y dice, “Ya te he mostrado mucho y te he dado mucha confianza. {14} Mi pueblo sabe que ya vuelvo, cosa que les estás diciendo. Respecto a las preguntas que le hiciste a mi Heraldo, ustedes deben prepararse como recipientes limpios donde Yo pueda morar. He dicho, ‘Si ustedes me aman, obedecerán mis

mandamientos.' "Muchas de las tradiciones de cuando yo estaba en la tierra ya no son. El estudio de los ritos antiguos es una estratagema de Satanás para mantenerlos en un sendero equivocado. Ya te lo he mostrado. Lo único que pido ahora es que me ames y obedezcas mis mandamientos. {15} No lo he hecho difícil de entender. No está escondido en mi libro. Yo jamás escondería nada de quienes amo. Muchos están perdiendo tiempo valioso escudriñando temas antiguos de los siete truenos, cuando sería mejor dedicar ese tiempo a la preparación para mi retorno. Satanás desea que pierdan tiempo en estudios que no son importantes para su preparación. Yo he dicho muy claramente que hay que preparar una vasija donde pueda derramar mi Espíritu. Pronto derramaré mi Espíritu y habrá recipientes sucios. En ellos no puedo morar. Ustedes deben permanecer en el sendero y apoyar y rendir homenaje a aquéllos que hacen lo que pido. Las cosas que le mandé a mi Heraldo que te mostrara acontecerán, pero no hasta que Yo lo permita." {16}

Entonces Jesús coloca sus manos sobre mis hombros y me mira con esos ojos llenos de amor. {17} Dice, "A aquéllos de los "éstos son', prepárense para ser una vasija que mi Espíritu puede llenar. {18} Nuestro Padre espera esto." Jesús sonrío y siento mucha paz. Me acerco a Él y nuevamente siento sus brazos alrededor mío. Le digo que quiero quedarme allí con Él. Me abraza estrechamente, da un paso hacia atrás y dice, "Pronto. Pero debes permanecer fiel a Mí. Viviremos juntos por la eternidad." {19}

1. *Apocalipsis 6:14*

Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

2. *2 Corintios 11:14*

Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

Apocalipsis 16:13-14

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 16:14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

Isaías 8:20

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

1 Juan 4:1

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Proverbios 26:25

Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón.

3. *Mateo 6:8*

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

4. *Joel 2:29*

Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Salmo 19:7

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

Hechos 2:2-4

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5. *1 Corintios 10:17*

Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

2 Corintios 2:15

Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.

6. *Santiago 1:5*

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

7. *Mateo 23:24*

¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

8. *1 Juan 1:9*

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

9. *Apocalipsis 16:19*

Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

10. *Ezequiel 9:8*

Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

11. *Juan 8:44*

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

1 Pedro 5:8

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

12. *Apocalipsis 21:4*

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

13. *Lucas 11:13*

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

14. *1 Tesalonicenses 1:5*

Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

15. *Juan 14:15*

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Apocalipsis 14:12

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

16. *Apocalipsis 7:1, 3*

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol ... diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

17. *Proverbios 8:17*

Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.

18. *Isaías 66:20*

Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, ... al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

19. *Apocalipsis 21:3*

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.